

LA POLARIZACIÓN TAMBIÉN LLEGA A LA ECONOMÍA ANDALUZA

+ Los indicadores de actividad económica con excelente o buena evolución conviven con los que la tienen pésima o mala e incluso radicalizan cada uno la suya durante el mes de mayo

3 Junio 2016

Los buenos, más buenos y los malos, más malos. Aunque sea difícil simplificar la situación de una quincena de indicadores de actividad económica y sus variaciones en un solo mes, esa es la sensación que queda tras el repaso de los informes que han motivado los nuevos datos aparecidos durante Mayo pasado. Claro que también hay grados en esas *bondades y maldades*, e incluso que hay otros indicadores que hacen de ser buenos un mes y malos el siguiente una especie de signo de identidad; aún los hay también que se mantienen empecinadamente en la *calma chicha* que decíamos en el comentario anterior, y que esa situación es la que, por notarse en el ambiente social, es la que parece dar mejor cuenta de estos tiempos, pero nada de eso quita que los indicadores con buena evolución anterior hayan mejorado en este mes su evolución y los que la tenían mala la empeoren.

De esa forma, los indicadores de los alojamientos hoteleros fortalecen su crecimiento en la evolución a largo plazo, la reducción del paro registrado se hace más intensa, las empresas que entran en situación concursal bajan a las cifras menores desde hace ocho años, pero, por el contrario, la licitación de obra pública baja a niveles que la convierten en la más baja en los últimos 17 años, las exportaciones profundizan mes a mes su reducción, el gasto medio por turista extranjero se reduce aún estando por debajo de la media española... Polarización se llama a esto, aunque no tenga los efectos tan perversos que se dan en otros ámbitos de la actividad pública, la política, sin ir más lejos.

Por cercanía en el periodo de referencia, los datos del mercado laboral del mes de Mayo suponen una mejoría importante en el paro registrado, con la segunda mayor reducción tanto sobre el mes anterior como en tasa interanual y una subida de la más estable media móvil acumulada de los últimos doce meses, pero en la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social se dan resultados más modestos, aunque deba destacarse que se rompa una tendencia decreciente que parecía preocupante; habrá que esperar a conocer si se consolida una nueva fase de aumento o, al menos, que no se vuelva a recaer.

A Abril corresponden los datos de los alojamientos hoteleros que, aunque no crecen en el mes en un porcentaje de dos dígitos como antes (por motivos estacionales),

siguen aumentando la más estable evolución a largo plazo, con variaciones del 8 al 9% en viajeros y pernoctaciones que son las más elevadas de todos los indicadores manejados en este informe. Los datos de las empresas inscritas en la Seguridad Social corresponden, por su parte, al bloque de los de la *calma chicha*, con incrementos reducidos y más aminorados aún por tratarse de las empresas con menor capacidad de incidencia en la actividad económica, las tituladas por una persona física y las agrarias.

El bloque más numeroso, como es habitual, es el de los indicadores con referencia a dos meses antes, Marzo en este caso, en el que, empezando por las exportaciones, aunque hay un dato bueno del mes, no es suficiente para detener el empeoramiento de la tendencia a largo y ni siquiera la comparación interanual es buena, por lo que entra claramente en el grupo de los indicadores que van de mal en peor.

La creación de sociedades mercantiles es otro de los bloques en *calma chicha*, compensándose una caída en el número de nuevas sociedades con una mejora en el capital aportado, que, en la comparación tendencial, invierten sus signos de variación para quedar en ese término medio que hace que el tejido empresarial no termine de contar con el músculo preciso para tirar de la economía en la medida que se necesita.

La licitación de obra pública de construcción es el peor de los *malos* de esta película desde hace meses y no parece sino que profundizara en ese papel, tal vez con la ayuda de una situación política que no favorece el impulso de actividades e inversiones. Marzo fue definido como el peor mes y contribuyó al peor trimestre desde el año 2000, al tiempo que la administración andaluza contribuyó a ese empeoramiento con un porcentaje ridículo sobre el total nacional, la mitad del que ha tenido como media desde el comienzo del nuevo siglo.

La producción industrial venía creciendo bien hasta hace unos meses, ralentizó su crecimiento en el pasado mes y ahora entra en reducción (y de manera importante), aunque falta saber si el componente estacional originado por la Semana Santa tiene mucho o poco que ver, lo que hace que la calificación de la evolución deba dejarse para el próximo mes.

Los indicadores del sector servicios también han ralentizado sus crecimientos interanuales, bajando la variación a largo plazo en la cifra de negocio y manteniendo el empleo, por lo que, en principio, no deben merecer calificativos peyorativos, pero el poco nivel de esos aumentos y la mucha reducción que acumulan tras el periodo de la gran crisis hacen que entren también en la consideración de esa *calma chicha* que nos envuelve.

Dentro de los servicios, la actividad turística que tan buenos resultados ofrece a través de los datos de alojamientos, atempera un tanto su consideración con el gasto de nuestros visitantes de fuera de España, que son bastante más bajos que los de la media

del país y están en una caída superior a los dos dígitos en los seis meses de los que se tienen datos, al haber sido recientemente incorporado por el organismo estadístico nacional.

Dos son los indicadores con datos trimestrales aparecidos en este mes, la utilización de la capacidad productiva instalada en la industria y las empresas que entran en situación concursal. Del primero, la consideración debe ser doble: tiene un nivel muy bajo, un 20% inferior a la de la industria española, pero está creciendo con decisión, si bien, dado el diferencial existente, a ese ritmo aún restan cinco años para esperar que se produzca la equiparación; algo que parece difícil, por otra parte.

Y las empresas que entran en concurso por fin parece que se va a una reducción de considerable nivel, al bajar a una cifra equiparable a los inicios de la crisis, en 2008, y mantener un porcentaje de caída interanual del 36% y una media tendencial del 25%. Todo ello si no se produce recaída, como ocurriera en el tercer trimestre del año pasado.

El resumen es que las variaciones en el plazo más cercano vuelven a ser muy mayoritariamente de mejora, al igual que las interanuales del periodo último considerado (14 positivas frente a 4 negativas en ambos casos), lo que supone, respecto a la situación anterior, una mejora en la comparación más cercana pero un ligero empeoramiento al entrar las sociedades mercantiles creadas en signo negativo. Por lo que corresponde a las variaciones más estables, no hay cambios sustanciales y ni siquiera las mejoras o empeoramientos respecto a los datos anteriores ofrecen novedad: ocho frente a ocho. El elemento definitivo para que, pese a todos los pesares, la *calma chicha* sea el calificador que mantenemos sobre la situación actual. Porque la situación, en casi ninguno de los campos que definen los indicadores utilizados, ha llegado al nivel que se tenía antes de la segunda recesión de los años pasados. Y de la primera, mejor no hablemos...